

NO PUEDE SER

Jesús Miguel Martín Ortega
(Diario de León, 3-IX-2022)

Ser cristiano hoy, optar por seguir a Jesucristo en nuestro ambiente occidental, tiene mucho de escandaloso. Donde reina la autosuficiencia y la afirmación personal por encima de todo, resulta demasiado radical la propuesta de Jesús de adherirse a él.

Esta radicalidad no es fanatismo ni imposición; al contrario, exige el ejercicio de la libertad personal para llegar a una adhesión a la persona de Jesús desde la raíz. Porque él no es un líder populista, no está interesado en el número de seguidores, sino en la calidad de los que han optado por vivir la *buena noticia* del amor de Dios. Por eso pone el énfasis en unas exigencias que, acostumbrados a lo que agrada el oído, caen como jarro de agua fría en este clima cultural de tibieza y falta de compromiso. El evangelio que se proclamará mañana domingo, es un pequeño listado, que el Señor nos recuerda, de las personas y las cosas que no pueden anteponerse a la opción de seguirle: ni los más cercanos, incluso uno mismo, ni la cruz de cada día, ni las propias seguridades o bienes, pueden ser obstáculo para ser discípulo. Esta centralidad y preeminencia exigida por Jesús no casa en nuestros permanentes esfuerzos por conciliar y acomodar la fe con los criterios de nuestro tiempo. No puede ser: no se puede seguir a Jesús y estar esclavo de los bienes; no se puede optar por él y huir de la cruz de nuestra vida; no se puede divinizar a nuestra gente y convertir a Dios en un amuleto. No puede ser.

Por eso, hoy más que nunca, ser cristiano requiere detenerse, reflexionar, calcular las fuerzas para no engañarnos, y lanzarse, de forma consciente y libre, a la aventura más apasionante que el ser humano puede vivir: abrir el corazón al infinito para entrar en diálogo de amor con Dios. En ese acto de poner en juego la propia vida, de forma radical y plena, comienza verdaderamente el camino de la fe. Que se sepa, sólo esta opción fundamental abre horizontes de felicidad sin término.